

Atracción por la violencia. Las mujeres que se enamoran de asesinos en serie. Un estudio de caso.

Ana L. Cuervo García

Universidad Internacional de La Rioja

Cuervo García, A. (2023) Atracción por la violencia. Las mujeres que se enamoran de asesinos en serie. Un estudio de caso. *Revista Electrónica de Criminología*. 07-02. 1-11. <https://doi.org/10.30827/rec.7.33178>

RESUMEN: Las mujeres que se enamoran de asesinos en serie son personas que despiertan una gran curiosidad, además de ser muchas veces incomprendidas. Si el fenómeno del asesino en serie ha sido ampliamente estudiado y ha captado la atención de profesionales y no profesionales de la conducta, el de las mujeres que mantienen relaciones con estos, no ha sido abordado científicamente en la misma medida.

En este trabajo se presenta un estudio de caso sobre una mujer que se enamoró y mantuvo una relación con un asesino en serie, y se confronta con la literatura disponible al respecto. Esta, siendo escasa, se centra en la sociedad norteamericana, reflejando las características de esta, por lo que una incursión en esta temática desde un estudio de este tipo parece conveniente para alcanzar una primera visión descriptiva de este fenómeno en otros contextos.

PALABRAS CLAVE: novias de asesinos, hibrístofilia, asesinos en serie, violencia, crimen violento.

ATTRACTION TO VIOLENCE. WOMEN WHO FALL IN LOVE WITH SERIAL KILLERS. A CASE STUDY.

ABSTRACT: Women who fall in love with serial killers are people who attract great curiosity, as well as being often misunderstood. Whereas the phenomenon of the serial killer has been extensively studied and has caught the attention of behaviour professionals and non-professionals, that of the women who have relationships with them, has hardly been scientifically addressed.

This paper presents a case study of a woman who fell in love and had a relationship with a serial killer and confronts the available literature on the matter. This, being little, it also related to United States, reflecting its social characteristics, so an incursion into this subject from a study of this type of people, seems convenient to achieve a first descriptive vision of this phenomenon in other contexts.

KEYWORDS: killers' girlfriends, hybristophilia, serial killers, violence, violent crime.

FECHA RECEPCIÓN EN REC: 28/09/22

FECHA PUBLICACIÓN EN REC: 11/04/23

AUTOR/A CORRESPONDENCIA: Ana L. Cuervo García anacuervogarcia@gmail.com

SUMARIO: 1. *Introducción* 2. *Características de las mujeres que se enamoran de asesinos en serie* 2.1. *Perfil de las mujeres* 2.2. *Motivación de las mujeres* 3. *Metodología* 3.1. *Características del caso estudiado* 3.2. *Instrumento de medida* 3.3. *Trabajo de campo* 4. *Resultados* 5. *Discusión y conclusiones*

1. Introducción

Cuando se hace referencia a la atracción por la violencia, se tienen en cuenta toda una serie de actividades como la afición a los videojuegos, la literatura, el cine, las series, etc., de tipo violento. También se considera a aquellas personas que cometen actos de extrema crueldad, como son los asesinos en serie. Sin embargo, mientras que los perpetradores han sido el centro de atención de numerosos análisis (Ej.: Burgess, Burgess, Souglas y Ressler, 2006; Canter, 1994; Garrido, 2000; Kocsis, 2007), solo se ha puesto el foco de atención de manera tangencial en las personas que se relacionan con ellos de manera sentimental.

Dentro de este último grupo se encuentran las parejas que ejercen actos de violencia conjuntamente, personas que comienzan relaciones con sujetos que han pasado por prisión y aquellos y aquellas que se enamoran y pretenden mantener una relación de corte romántico con un asesino violento o en serie. Al respecto de las primeras, son bien conocidas ciertas parejas asesinas como Myra Hindley e Ian Brady, Fred y Rosemary West y Caril Fugate y Charles Starkwather, entre otras (Cook, 2022; Sounes, 1995; Leyton, 2005).

A este respecto, ha sido notorio el caso de Carole Ann Boone, que se casó con Ted Bundy mientras testificaba a su favor en el juicio por matar a una niña doce años. Boone dijo "sí" cuando Bundy le preguntó si quería casarse con él y de esta manera contrajeron matrimonio al haber tenido lugar esta pregunta ante un juez y un notario, y tras ser denegado este por la cárcel del condado de Orange. Boone llegó a visitar a Ted Bundy en prisión en numerosas ocasiones manteniendo incluso relaciones sexuales con él, bajo la supervisión deliberadamente inexistente de los guardas de la prisión. Fruto de estos encuentros nació una niña.

Se debe destacar que, en este caso, Boone creyó en todo momento en la inocencia de Bundy, describiéndolo como uno de los mejores hombres que había conocido en su vida. Esta falsa creencia se desvaneció cuando el asesino intentó alcanzar un pacto con los investigadores de su caso, a cambio de extender el tiempo restante antes de su ejecución, señalando donde se encontraban ciertos cadáveres que aún no habían aparecido.

En definitiva, en este trabajo se muestra, primeramente, una aproximación teórica al fenómeno de las mujeres que se enamoran y mantienen una relación con asesinos en serie, para después mostrar los datos obtenidos del estudio de caso, con sus correspondientes conclusiones, tras explicar la metodología utilizada y las características de esta técnica de investigación.

2. Características de las mujeres que se enamoran de asesinos en serie

Cada vez que un asesino en serie es aprehendido en ciertos países como Estados Unidos, son muchas las mujeres que se sienten atraídas por él e intentan llamar su atención a través de la asistencia al juicio del criminal y/o mantenido correspondencia con el mismo. Parker las ha denominado groupies (Parker, 2018) y Levin y James, (1985) resaltaron el estatus de celebridad que sustentan los asesinos en serie en Estados Unidos, ya que pasan de ser personajes anónimos y acomplejados, a individuos famosos con una repercusión social notable y numerosas seguidoras.

Así, es reseñable el caso de Richard Ramírez, el cual mantuvo la atención de un número notable de este tipo de mujeres que se amontonaban en el juzgado y seguían a Ramírez como si de una estrella del rock se tratase. Muchas de ellas mantuvieron contacto con el asesino una vez encarcelado y este llegó a casarse con una de sus seguidoras, además de incrementar su correspondencia con un buen número de admiradoras (Carlo, 2016).

2.1. Perfil de las mujeres

La escasa literatura que existe al respecto de estas groupies (Levin y James, 1985) se circunscribe al ámbito norteamericano. Esta resalta que se trata de mujeres de entre treinta y cuarenta años, que en ocasiones se acercan a los asesinos en serie por amor, siendo después manipuladas por psicópatas, mientras que, en otras ocasiones, se trata de mujeres que se acercan a estos hombres desde la filantropía (voluntarias, defensoras de la eliminación de la pena de muerte, etc.). Lo que sí suele ocurrir es que en un gran número de los casos ninguna de ellas ha tenido contacto previo con el criminal y que cada asesino en serie cuenta con al menos una admiradora en su haber (Parker, 2008). La mayoría de estas mujeres mantiene correspondencia con el agresor de manera fácil, ya que una simple búsqueda en internet permite encontrar la dirección de las prisiones en las que se encuentran estos sujetos (Parker, 2008) y si no es así, desempeñan trabajos que les permiten entrar en contacto con estos asesinos. Estas, piensan de sí mismas que son especiales, ya que están con una pareja que también lo es, y aunque el asesino en serie haya acabado con la vida de muchas personas, ellas se

consideran a salvo porque estos nunca les harían daño, recreándose en fantasías y convencimientos que mitigarían la verdad que se opone a esta creencia.

No se puede olvidar tampoco a la hora de caracterizar a estas mujeres, la atracción por el "chico malo", algo que se encuentra muy arraigado en la población y que cala especialmente en las mujeres más jóvenes, perpetuando actitudes y pensamientos machistas e individualistas (Parker, 2008).

Algo que también resalta en las *groupies* de los asesinos en serie es que estas se sienten atraídas por estos con independencia de su atractivo físico u orientación sexual. Aun a pesar de la inteligencia que las caracteriza (Levin y James, 1985), estas mujeres llegan a abandonar trabajo y familia para acercarse físicamente a la localidad en la que se encuentra la penitenciaría del asesino (Parker, 2008). Además, encuentran en estas relaciones romance, amor, pasión y compromiso, donde la sociedad dice que todo esto no puede existir, experimentando glamour y un sentimiento de buenas personas basado en sus muestras de cuidado y moralidad cristiana hacia el asesino, y creyendo al mismo tiempo que redimen al criminal con su afecto (Parker, 2018).

Pero si algo ha resultado ser recurrente en la mayoría de las mujeres que se enamoran de asesinos en serie es la pobreza emocional en la infancia. Así, se pueden observar mujeres que han sido niñas pequeñas perdidas, criadas en familias disfuncionales y que pertenecieron a hogares en los que fueron víctimas de abusos de la mano de padres dictadores y madres pasivas. Un porcentaje elevado fueron también criadas como católicas en iglesias altamente represivas que promovían el machismo, la represión sexual y el sometimiento de la mujer (Slavikowa y Ryba Panza, 2014). Por otra parte, se ha encontrado en estas familias que los padres de estas mujeres han estado ausentes, bien por un divorcio, una muerte o por una adicción al trabajo. Estos sujetos también solían ser adictos al alcohol y otras sustancias, y el papel de la madre se veía relegado a la asunción del rol paterno comportándose de manera muy exigente (Isenberg, 2000).

Además, en las mujeres que se enamoran de asesinos en serie, suele encontrarse que sus relaciones con estos hombres imitan a la que tuvieron con sus padres (Isenberg, 2000). También resultan ser mujeres que se casan muy jóvenes con hombres violentos, alcohólicos y maltratadores emocionales y sexuales (Isenberg, 2000).

Se trata, también, de personas cargadas de negación. Precisamente la negativa de los actos cometidos por los asesinos en serie por parte de sus parejas ha sido

estudiada encontrándose algunas disculpas como las siguientes (Isenberg, 2000):

1. Él pretendía disparar por encima de la cabeza.
2. Le engañaron y le tendieron una emboscada.
3. Disparó en defensa propia porque le atacaban.
4. Estaba borracho.
5. Estaba drogado.
6. Mi pareja jura que no es culpable.
7. No pretendía matar, fue algo inintencional.
8. Hay distintos grados de responsabilidad en estos crímenes.
9. Tienen al hombre equivocado en prisión.
10. Es culpable con circunstancias atenuantes.

Estas defensas de los asesinos en serie recuerdan a las técnicas de neutralización descritas por Sykes y Matza (2008) en delincuentes, sobre todo la que hace referencia a la negación de la responsabilidad.

Por otra parte, Levin y James, (1985) hallaron que mientras algunas mujeres son conscientes de que su relación con el asesino no es correcta, otras experimentaban fantasías de idealización que impedían esa valoración. Y Slavikova y Ryba Panza (2014) explicaron que a estas féminas como personas que viven vidas que no se distinguen de aquellas que experimentan las mujeres pertenecientes a la población general, pero que habían experimentado relaciones románticas de corte abusivo, encontrándose ahora ante una que no lo puede ser por las características de prisionalización de los asesinos, y experimentando así una sensación de control sin tener que dar explicaciones personales al criminal.

2.2. Motivación de las mujeres

Parker (2008) explica nueve motivos por los que una mujer se enamora y decide intentar una relación con un asesino en serie. En primer lugar, se encontrarían las fantasías de rescate, en las que las mujeres creen firmemente que pueden salvar al agresor con su amor y comprensión. El segundo motivo sería el convencimiento de que el asesino es el novio perfecto, es decir, la *groupie* sabe dónde está su pareja en todo momento y no debe preocuparse por asuntos de lealtad. El tercer motivo sería el de cuidado, esto es, muchas *groupies* manifiestan ver en el asesino en serie al niño que llevan dentro y pretenden cuidarle y consolarle. El cuarto motivo es el del drama, y es que existen personas que necesitan esta emoción en su vida y por ese motivo se involucran emocionalmente en el juicio del asesino en serie, necesitando mantener el contacto después por carta a causa del enamoramiento que surge en el proceso. Otra de las causas es el de la figura masculina que representa el criminal, ya que muchas *groupies* han crecido sin un padre, encontrando en el asesino en serie

el recurso necesario para llenar ese vacío. La sexta causa hace referencia a la baja autoestima de la mujer. Así, algunas de estas presentan esta característica que les hace creer que no encontrarán un hombre para formar una pareja. Como los asesinos en serie están en prisión y se encuentran por tanto solos como ellas, serían abordados para obtener su atención en una idealización de alcance de una relación amorosa con ellos. Aunque la escasa literatura criminológica al respecto suele defender la vía de la baja autoestima en las mujeres que se enamoran de asesinos en serie (Abrahamsen, 1985), cabe destacar que Levin y James (1985) han encontrado esto en las escasas groupies estudiadas, junto al hecho de que otras cuentan con una buena autoestima, disfrutando de la excitación que obtienen al estar en contacto con asesinos famosos. En relación con esto, también se detalla en esta clasificación, la motivación centrada en la búsqueda de atención por parte de estas mujeres, las cuales suscitan curiosidad por parte de los medios de comunicación.

Parker (2008) también hace referencia al síndrome de la bella y la bestia en el que la groupie se involucrará en una relación con el asesino para acercarse al peligro, aunque no lo suficiente para sentir el daño, pero sí el temor.

Por último, Parker (2008) habla de la existencia de una parafilia en estas mujeres denominada hibristofilia. Esta se define como el trastorno de la conducta sexual en el que una persona alcanza el arousal (excitación) sexual e incluso consigue el orgasmo, en respuesta o contingentemente al mantenimiento de una relación con una persona que ha cometido actos criminales como violación, asesinato o robo con armas (Money, 2012). A esta parafilia también se la denomina el síndrome de Bonnie y Clyde y algunos autores hablan de un fanatismo extremo en las mujeres que lo sufren (Parker, 2008). También se ha señalado que estas mujeres, al ser incapaces de encontrar el amor en el día a día, lo buscan en otros sujetos que la sociedad ha avergonzado con el conocimiento pleno de que su relación no puede ser consumada (Seltzer, 1998).

Seltzer (1998) explica que los asesinos en serie son vistos como hombres dominantes, con un poder que les apremia a romper las normas y con una gran capacidad de atracción sobre las mujeres. Este autor también especifica que las que se sienten atraídas hacia estos individuos asumen una visión antropológica clásica, en la que los hombres se ocupan de proteger a sus parejas y a su descendencia. De esta manera, y según el autor, estas groupies entienden los crímenes de los asesinos en serie como la expresión más grande de masculinidad. En esta línea se debe destacar que, desde la psicología evolutiva, se considera que estas mujeres presentan una motivación emocional que les hace pensar que estos

hombres cuentan con mayores probabilidades de supervivencia (Parker, 2008). Y desde la psicología también se ha explicado que se puede estar produciendo un condicionamiento operante reverso, en el que el comportamiento negativo se convierte en positivo, la tragedia en triunfo y la aversión en adicción (Money, 2012).

Hickey (2006) explica la hibristofilia como algo que se produce de manera diferente entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las que la sufren en mayor grado y encontrándose también más dispuestas a una relación con un criminal violento, con un grado de hibristofilia más severo.

Según Parker (2008) la hibristofilia puede ser de tipo pasivo o activo/agresivo, siendo el primer tipo, el de aquellas personas que se colocan en una situación propicia para ser seducidas, manipuladas y dirigidas por el sujeto criminal. Este es el caso de Dorin Lioy, que comenzó a seguir al asesino en serie Richard Ramírez durante su juicio, y continuó su relación con él una vez fue condenado, llegando a contraer matrimonio con el mismo (Carlo, 2016). El segundo tipo de hibristofilia es el de tipo activo/agresivo en la que se encuentran aquellos que ayudan a su pareja en el acto criminal atrayendo víctimas, haciendo desaparecer cuerpos, cubriendo a su pareja asesina o incluso participando activamente en el acto de asesinato. Un ejemplo de hibristofilia activa es el de Rosemary West, que participó activamente en las torturas y asesinatos de su marido Fred West, llegando incluso a criminalizar a sus propios hijos (Harrington, 2018). Finalmente se debe señalar que, se ha observado que tanto las personas hibristofílicas de tipo activo como pasivo, mantienen con su pareja una relación tóxica y abusiva (Money, 2012).

Y continuando con los motivos que explican el hecho de que una mujer se enamore de un asesino en serie, Kasl (1989) explica, por una parte, la pasión que siente la enamorada al considerar que su amor es mayor que todas las fuerzas que se oponen, y también una pasión irrefrenable hacia "ese que provoca la muerte", o hacia un hombre equivocado, siendo todo esto parte de los mitos del amor romántico.

Por otra parte, Kasl (1989) también explica como motivos provocadores de este tipo de relaciones, la compañía, el enamoramiento, el drama, la ilusión ficticia del héroe y el caballero y la sensación de misterio y desafío que supone una relación de este tipo. Es por esto por lo que Kasl (1989) también defiende que las mujeres que se enamoran de asesinos en serie no aman en absoluto a su pareja, sino que se encuentran en un estado de trance a causa de la manipulación y el engaño al que estos hombres las someten, además de amar bajo

las circunstancias de oposición social que provoca una adicción al estado de “prohibición” que experimentan.

3. Metodología

El interés de este trabajo se centra en las mujeres que se enamoran y mantienen relaciones con asesinos en serie. Dado que los datos sobre estas son escasos y circunscritos a la sociedad norteamericana, se planteó la idea de acceder a una de estas personas en el contexto hispanoamericano, y así llevar a cabo una entrevista semiestructurada que se analizaría dentro del contexto del estudio de caso, para obtener una idea inicial de las características de la misma, así como comprobar si la literatura criminológica al respecto se adapta al caso objeto de estudio.

Se consideró que debido a la pequeña cantidad de mujeres que mantienen relaciones sentimentales con este tipo de hombres, el estudio de un caso sería una buena opción. Esto último es debido a que, las características de esta técnica metodológica no solamente se recomiendan en el campo de las ciencias sociales, ya que ha demostrado ser apta para la explicación profunda de ciertos comportamientos, sino que además permite la descripción de asuntos complejos de manera narrativa y desde la perspectiva de los actores protagonistas, lo cual se adapta a la perfección a las pretensiones de este trabajo (Zaynal, 2007).

Además, el estudio de caso de tipo descriptivo, como es el caso, permite abrir el camino para exámenes posteriores del fenómeno investigado, lo cual es algo que también se pretende con este primer trabajo (Zaynal, 2007). Y es que se desea continuar este análisis con una muestra mayor, contando ya con una visión caracterizadora y generalizada de este tipo de mujeres.

La relación sentimental que se relata en este trabajo ocurrió con diez años de anterioridad al momento de la entrevista, por lo que los resultados que se mostrarán proceden de un estudio de caso de tipo descriptivo y retrospectivo.

3.1. Características del caso estudiado

La mujer objeto de estudio había mantenido una única relación sentimental con un asesino en serie que se encontraba en prisión y que ya había sido declarado culpable. Esta, entró en contacto con el asesino en serie con el que más adelante mantuvo una relación romántica de dos años, a causa de su trabajo.

3.2. Instrumento de medida

Como se ha señalado, el punto de partida de este trabajo fue una entrevista semiestructurada. De esta manera, y a raíz de ciertas respuestas surgieron nuevas cuestiones que profundizaron en las características de la mujer entrevistada, así como en su historia de romance con el asesino en serie. Por lo tanto, se diseñó una entrevista ad hoc de este tipo, en la que se incluyeron preguntas sobre la mujer que mantuvo la relación con el asesino en serie y este mismo. Aunque el criminal no es objeto de estudio de este trabajo, se ha considerado que una breve reseña sobre el mismo puede ayudar a completar los datos de la relación que se muestra en este artículo.

En el caso de la mujer objeto de estudio, se inquirió sobre sus datos sociodemográficos, su historia de vida, el comienzo del interés por el fenómeno de los asesinos en serie, la forma de contacto con el criminal, las fantasías de romance con el mismo, las características del comienzo de la relación, las particularidades de la misma, el motivo y manera de finalización del romance, las peculiaridades del contacto y los encuentros entre ambos, y los sentimientos y cogniciones al respecto de la relación sentimental que estaba viviendo.

En el caso del asesino en serie, también se preguntó a la mujer objeto de estudio, por sus datos sociodemográficos, su historia de vida, las características del delito por el que se encontraba en prisión, la historia delictiva previa y su comportamiento a lo largo de la relación y la finalización de esta.

3.3. Trabajo de campo

Para llevar a cabo el estudio, se concertó una cita con la mujer entrevistada. A través de la tecnología de internet, que permite el contacto a distancia, se pudo hablar con ella gracias a una aplicación de mensajería instantánea, encontrándose la entrevistadora en España y la entrevistada en otro país. La entrevista fue grabada, la cual tuvo una duración de dos horas, siendo codificada con posterioridad para un mejor manejo de la información extraída.

4. Resultados

En este apartado se mostrarán los resultados obtenidos en la entrevista llevada a cabo. Los hallazgos se expondrán a continuación, en diferentes apartados, organizándose estos en dos partes, los que se refieren a la parte femenina de la relación (la mujer objeto de estudio) y a las correspondientes a la parte masculina (el asesino en serie).

Características de la mujer objeto de estudio

Durante el comienzo de la entrevista se profundizó en los datos sociodemográficos de la mujer consultada. Esta cuenta con cuarenta y seis años en la actualidad, aunque tenía treinta y seis en el momento de la relación (él contaba con treinta y dos años). Por lo tanto, se trató de un romance entre dos personas adultas con un elevado grado de madurez. Ella era una persona soltera que sí había mantenido relaciones largas con anterioridad, siendo estas con personas de ambos sexos y definiéndose a sí misma como "sapiosexual".

La mujer objeto de estudio nació en el norte de México, hecho este que, por la excesiva violencia del lugar, marcó su infancia y adolescencia como ella misma reconoce:

"A mediados de los noventa, las víctimas de crímenes violentos aparecían con signos de tortura y violencia sexual, además se empezaron a escuchar noticias sobre cadáveres de personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+ con extremas agresiones físicas y sexuales, y comencé a hacerme preguntas".

En cuanto a la clase social a la que pertenece la entrevistada, es elevada, ya que su padre era un alto cargo en una empresa multinacional. Esta describe su infancia como normalizada en cuanto al trato y estilos educativos aplicados por el padre y la madre.

Sobre la historia de vida, la mujer manifestó que esta había transcurrido como la de cualquiera de sus amigas, aunque con la inquietud que desde su infancia despertó la figura de los delincuentes violentos.

"Empecé a leer periódicos y escuchar noticias. En algunas ocasiones mis padres me llevaban a conferencias sobre los asesinatos y dejaba las fiestas. Cuando hacíamos viajes a Estados Unidos, compraba libros de Ressler y Douglas".

Ella misma reconoce que al adentrarse en el fenómeno de los asesinos en serie y los crímenes violentos de su país, comenzó a preguntarse por la mente criminal. Más en concreto, las cuestiones que se planteaba eran respecto a las diferencias entre ella y los criminales y las víctimas.

"¿Qué me diferencia del criminal violento? ¿Yo puedo convertirme en agresora o en víctima?"

Además de esto, la mujer objeto de estudio describió que gracias a la literatura true crime, se acercó a los casos más famosos del mundo de los asesinos en serie, como los de Ted Bundy, Richard Ramírez, Andrei Chikatilo y Jeffrey Dahmer .

Destaca también el hecho de que, habiendo comenzado esta inquietud a edad muy temprana, esta se ha mantenido hasta la actualidad, influyendo incluso en la

elección su la profesión, la de psicóloga, y el empleo que en la actualidad desempeña dentro de las penitenciarías de México.

Por otra parte, las relaciones románticas que ha vivido la entrevistada a lo largo de su vida, a excepción de la mantenida con el asesino en serie, han sido con personas no violentas, sin historiales de delincuencia y sin haber sentido atracción sexual o amorosa por ninguna persona o personaje delictivo.

El interés creciente por el fenómeno de los asesinos en serie continuó, pero comenzó a tornarse en un interés de tipo sexual, cuando gracias a sus estudios, pudo trabajar directamente y por primera vez, con criminales de este tipo. Además, intentó mantener correspondencia con otros asesinos en serie, durante un breve periodo de tiempo.

"Aquí empecé a ver el mundo a través de los ojos de los criminales. Pensé que para ellos la violencia debía ser un orgasmo cerebral".

Esta visión de los actos y sentimientos de los asesinos en serie comenzaron a mellar la comprensión y experiencia de su aprendizaje y trabajo, de manera que comenzó a involucrarse en demasía en los casos que abordaba por medio de la literatura criminológica.

"Llegó un momento en que profundicé tanto en el tema, que llegué a empatizar con los asesinos, aunque no de manera muy consciente. Comencé a erotizar la violencia, aunque nunca me masturbé tras leer sobre el tema. Era como si lo estuviésemos haciendo juntos".

A pesar de este acercamiento, las inquietudes y preguntas iniciales que se despertaron en la mujer objeto de estudio siendo una menor, se contestaron parcialmente. Es decir, ella consideraba que había conseguido comprender la mente criminal, pero le quedaba resolver la duda de por qué se daba el paso a la comisión de esos delitos violentos.

A pesar de lo dura y sorprendente que resulta la comprensión y erotización del fenómeno de asesinos en serie, la entrevistada manifiesta que tomó todo esto con naturalidad y como parte de su desarrollo profesional, aunque nunca justificando los crímenes.

En cuanto a la relación amorosa con el asesino en serie, esta comenzó en el desempeño de su trabajo profesional con el mismo. La entrevistada explica que en un primer momento eran ella y un compañero varón los que estudiaban el caso y entrevistaban al criminal, ocurriendo que este no prestaba atención a la mujer objeto de estudio, respondiendo únicamente a su compañero. Esta situación duró un tiempo extenso hasta que en una ocasión el asesino en serie se dirigió a

ella y le regaló una pintura hecha por él mismo que les representaba a ambos, según explicó él mismo.

“Me dijo que le había gustado desde el principio, pero que tenía novia y no podía involucrarse conmigo. Le pareció que tampoco sería profesional por mi parte, pero le respondí que eso era solamente asunto mío”.

Ante las preguntas en la entrevista sobre sus sentimientos hacia el asesino en serie en el momento de su declaración romántica, la respuesta dada por la entrevistada fue que ella también había sentido algo por él.

“Primero tuve celos de atención ante la falta de interacción del asesino hacia mí. El trabajo con él podía durar de ocho a diez horas, pero él no sentía curiosidad por mí. Un día me habló y se abrió emocionalmente, lloró y ese día lo cambió todo”.

El relato de la mujer objeto de estudio explica que la siguiente entrevista entre ella y el asesino, no fue de corte profesional, sino que hablaron de todo tipo de temas culturales ya que habían traspasado el ambiente profesional para relacionarse ya de forma personal. Además, esta explica que un elemento importante del desarrollo de sus sentimientos hacia él fue el hecho de que el criminal reconociese sus actos delictivos.

“Me atraen los hombres que se responsabilizan de sus actos, ya que lo considero poco común. Él lo hizo desde el principio y esto contribuyó a mis sentimientos hacia él”.

A pesar de que ambos reconocieron sus sentimientos mutuos, no ocurrió ningún tipo de interacción física hasta un año después, ya que siempre que ambos se encontraban en la prisión, los guardas estaban presentes. Solamente en momentos en los que estos se ausentaban brevemente por algún motivo, se producían actos de cariño entre el asesino y la entrevistada.

Ante la pregunta de si tuvo algún reparo al comenzar una relación con un criminal tan peligroso y violento, la respuesta de la mujer objeto de estudio fue que esto no ocurrió en ningún momento, y se dio permiso para vivir esa experiencia.

“Decidí comenzar una relación”.

Finalmente, la relación duró dos años poniéndole punto final el propio asesino, a través de una llamada telefónica y apelando al hecho de que seguía manteniendo una relación fuera de prisión.

Preguntada la mujer objeto de estudio sobre el proceso de duelo posterior a la ruptura sentimental con el asesino, esta reconoció haber experimentado un largo tiempo de sufrimiento ya que se había enamorado de él.

Ante la pregunta sobre si volvería a mantener una relación con un asesino en serie y transcurridos ya diez años de esta experiencia, la entrevistada descarta que algo similar vuelva a ocurrir por el estado mental de este tipo de sujetos.

“No volvería a mantener una relación con un asesino en serie. Son personas muy perturbadas”.

Características del asesino en serie

Para finalizar este apartado de resultados, se describirá la carrera criminal del asesino en serie que mantuvo la relación amorosa con la mujer entrevistada de manera muy general, teniendo en cuenta que los datos obtenidos fueron escasos y provenientes de ella, no sin antes caracterizar este fenómeno delincencial.

Se considera que el asesino en serie es aquel que comete dos o más asesinatos entre los cuales se da un periodo de descanso, denominado periodo de enfriamiento, que se caracteriza por el hecho de que el sujeto retoma la cotidianidad de su vida, sin verse involucrado en crimen alguno (Egger, 1998). Esta definición incluiría a sicarios y terroristas, algo con lo que muchos autores no están de acuerdo (Garrido Genovés, 2006; Jenkins, 1993; Norris, 1989) ya que, siendo algo característico de este fenómeno la motivación desde la emocionalidad del sujeto, estos dos tipos de asesinos actuarían desde una posición económica e ideológica.

De esta manera, las causas detrás del asesinato en serie son variadas, destacándose el sexo, el sadismo, el poder y el control sobre la víctima, la venganza sobre algo que esta representa y el amor (Ramírez Cano, 2022). Estas motivaciones se “graban” en la importa psicológica que el asesino deja en la escena del crimen, y que se ha denominado firma (Keppel y Birnes, 1998).

Pudiendo clasificar a los asesinos en serie en base a la motivación emocional que subyace a sus actos delictivos, se debe señalar que existen otras tipologías que también se han aplicado a estos sujetos. Así, es famosa la clasificación del FBI de asesino organizado, desorganizado y mixto (Ressler y Shachtman, 1992), siendo los primeros aquellos que planean meticulosamente los crímenes, los segundos los que actúan desde la impulsividad y los terceros los que se caracterizan por rasgos de los dos anteriores.

Keppel y Birnes (1998), defendiendo la idea de que la ira se encuentra presente en todos los asesinos en serie, especificaron a aquellos que actúan en busca de una venganza desde este rasgo de personalidad y los que persiguen una excitación sexual desde el mismo. Es decir, la ira conduciría en el primer caso a ejecutar actos criminales sobre la víctima a modo de venganza sobre lo que ella representa, y la ira llevaría también a la

búsqueda de una fogosidad sexual a través de un sadismo sexual, en el segundo caso.

Por otra parte, Holmes y Holmes (2002) distinguen a los asesinos visionarios, que actuarían a causa de un brote psicótico, los misioneros, que pretenden erradicar a un tipo de personas concretas, los hedonistas, que buscan la gratificación sexual a través del homicidio y la tortura y los asesinos de poder-control, los cuales también buscarían este tipo de placer, pero en este caso, desde la dominación completa de la víctima.

Ramírez Cano (2022) distingue dos tipos de asesinos en serie, los de naturaleza sexual y los de naturaleza no sexual. Los primeros serían aquellos que, con los actos perpetrados sobre la víctima, buscan el arousal (excitación) y la gratificación sexual, mientras que los segundos, buscando también algún tipo de placer, no se orientan hacia el goce sexual.

También se puede clasificar a los asesinos en serie en función de su actuación en el medio físico, encontrando así la clasificación de Rossmo (1995) que distingue entre asesinos en serie cazadores, cazadores furtivos, pescadores y tramperos. Los primeros buscarían a la víctima cerca del lugar de residencia del delincuente, el segundo lo haría en una zona diferente, el pescador se centraría en áreas de ocio y trabajo propio y el trampero engañaría a la víctima para acudir a un punto de anclaje en el que la abordaría.

Finalmente, se debe señalar la clasificación de Salfati y Canter (1999) que se basa en la interacción entre el asesino y la víctima. Estos autores señalan al asesino instrumental cognitivo, que planifica y racionaliza sus actos, al instrumental-oportunista, que elige a la víctima de manera utilitarista por estar en el lugar y momento equivocado, y que además utiliza armas de oportunidad, y, por último, se señala al asesino expresivo-impulsivo, que actúa desde la ira y la venganza, atacando de manera no planificada desde la furia interna.

En cuanto al asesino en serie que ocupa a este trabajo, se puede apreciar que se trata de un hombre, como se ha expuesto con anterioridad, de treinta y dos años en el momento de la relación. Aunque este había estado en prisión con anterioridad, dicha situación se había producido por un delito menor de robo.

Procedente de una familia de clase humilde, la relación entre el delincuente y sus padres fue siempre complicada, iniciándose en la delincuencia para rebelarse contra sus progenitores. Tras el robo inicial, sus padres le retiraron el trato y decidió actuar desde el rencor hacia ellos, cometiendo delitos de mayor violencia y envergadura. De esta manera, se convirtió

en asesino en serie de hombres homosexuales, contra los que sentía una gran animadversión.

“Él me dijo que cuando decidió matar, pensó: ahora sí voy a hacer algo grande”.

Las víctimas de este asesino en serie fueron hombres jóvenes homosexuales, que antes de morir, vivieron secuestrados durante varios días y sufrieron innumerables torturas. La motivación subyacente a los asesinatos fue el sentimiento homófobo del criminal y el convencimiento de que de esa manera mejoraba la sociedad. Además, la elección de las víctimas e instrumentos para su ejecución se encontraban premeditados.

Teniendo en cuenta las clasificaciones de asesinos en serie anteriormente mostradas, podríamos encuadrar al sujeto del que se enamoró la mujer objeto de estudio, como organizado, vengativo, misionero, no sexual, pescador e instrumental oportunista. Es decir, este asesino en serie sería organizado si se tiene en cuenta la clasificación del FBI (Ressler y Shachtman, 1997), ya que planeaba sus crímenes y los ejecutaba con premeditación. También sería vengativo en cuanto a la clasificación de Keppel y Birnes (1998) ya que el sujeto pretendía mejorar la sociedad con el asesinato de homosexuales, no sexual según la clasificación de Ramírez Cano (2022) porque el asesino no perseguía el placer sexual con sus crímenes, pescador porque acudía a lugares de ocio para encontrar a sus víctimas (Rossmo, 1995) e instrumental-oportunista en base a la tipología de Canter y Salfati (1999), ya que la elección de la misma se basaba en el hecho de que esta se encontraba en el lugar elegido y en el momento seleccionado por el criminal.

Para finalizar este apartado de resultados, se debe indicar que el asesino en serie continúa en prisión, no esperándose su salida en ningún momento.

5. Discusión y conclusiones

Tras exponer los resultados de la entrevista a la mujer objeto de estudio, se pasará a profundizar en los resultados obtenidos en la misma.

Habiendo profundizado en la escasa literatura científica existente sobre este tipo de mujeres y este tipo de relaciones, se destaca que, en el caso estudiado en este trabajo, se pueden encontrar elementos que sí aparecen en este tipo de bibliografía, mientras que otros no lo hacen. También se han hallado algunos resultados dudosos, bien por la ausencia de información sobre ciertas variables, bien porque las repuestas no responden completamente al hecho de la existencia o no de ciertas características. Estos dos últimos tipos de resultados deben verse respondidos con claridad en

futuras investigaciones con muestras más amplias y con entrevistas que cuestionen claramente estas características.

A continuación, se sigue con la discusión y las conclusiones de este estudio, describiendo: coincidencias, la ausencia de ellas y aquellas cuestiones que resultan dudosas.

Así, se puede observar, que al igual que indica la literatura criminológica al respecto (Parker, 2018), la mujer que mantuvo la relación con el asesino en serie se encuentra en la franja de edad de entre treinta y cuarenta años, al haber mantenido el romance con treinta y seis años.

También resulta coincidente el hecho de que, antes de desarrollar sentimientos por el asesino en serie, la mujer entrevistada no había mantenido contacto alguno con el agresor, aunque sí había mantenido correspondencia con otros criminales violentos.

Por otra parte, la mujer objeto de estudio se sintió atraída por el asesino, ya que reconoció los hechos cometidos en el crimen, encontrando esto atrayente sin necesidad de que el sujeto fuese atractivo.

La inteligencia de la mujer entrevistada ha quedado demostrada en este caso, no solamente por los estudios superiores de la entrevistada, sino también por las preguntas de gran calado intelectual que sobre este tipo de criminales se planteó desde la infancia y la adolescencia.

A causa del proceso de duelo que la mujer experimentó cuando la relación terminó, y debido al enamoramiento que llegó a sentir por el asesino, se puede concluir que la experiencia contó con la pasión y romance que la literatura criminológica señala (Parker, 2018).

La mujer también desempeñaba un trabajo cualificado, el de la psicología, en el momento en el que mantuvo la relación con el asesino en serie. Esto también ha sido encontrado en la escasa literatura que existe al respecto Slavikova y Ryba Panza (2014).

Estas mujeres también son conscientes de que los encuentros serán pocos y que la relación no siempre puede ser consumada, algo que se ve en el hecho de que, la mujer objeto de estudio no mantuvo contacto físico con el asesino hasta un año después del comienzo de su trabajo con él.

Finalmente, en cuanto a la hibristofilia, se pudo comprobar que sí existe, ya que antes de la relación de la mujer con el criminal, esta fantaseaba con los actos cometidos por otros asesinos, llegando a erotizar la violencia, en palabras de la propia entrevistada. En

cuanto a este diagnóstico psicológico, este es de tipo pasivo, ya que no participó en los crímenes cometidos por el criminal.

Sin embargo, también existen variables que la literatura especializada ha señalado como propias de estas mujeres, que no aparecen en la que fue objeto de estudio en este trabajo.

Así, la mujer entrevistada no se acercó al asesino ni desde la caridad ni desde el amor, sino que lo hizo como parte del desempeño de su labor profesional. Además, no abandonó ni su trabajo ni su familia para estar cerca del asesino, algo que también se debe a que la proximidad física ya existía por el trabajo que desempeñaba la mujer.

La infancia de esta mujer transcurrió dentro de lo que se considera normalizada, ya que se observa un padre presente y una madre activa, no existiendo una relación abusiva por parte de los progenitores. Es por esto que se concluye que la relación con el asesino en serie no imita a la mantenida con el padre, como se señala en la literatura al respecto de estas mujeres (Isenberg, 2000).

Siguiendo con las relaciones con otras personas, la mujer objeto de estudio manifiesta que no se ha casado con anterioridad, pero sí ha mantenido relaciones románticas. Estas no se han visto caracterizadas por los malos tratos ni el abuso

También ocurre que la entrevistada no negó ni disculpó la conducta criminal del asesino, siendo esto hallado con frecuencia en la literatura sobre este tema. Además, no parece que se haya producido ningún tipo de condicionamiento reverso, ni que la relación haya sido tóxica desde el punto de vista de la mujer.

Por otra parte, no se pudo comprobar si la mujer entrevistada fue la única admiradora del asesino en serie, ni si se sintió especial por ser la pareja de un criminal violento. Tampoco si antes de este hecho, ella presentaba atracción por la figura del chico malo.

En esta misma línea, también se debe señalar que, no se sabe si la mujer objeto de estudio sintió que su relación era especial, al igual que se desconoce si se consideró una buena persona por darle su amor a un criminal.

Para finalizar, también se debe señalar que no se pudo obtener información sobre la existencia de un fanatismo extremo hacia el criminal, sobre una visión antropológica o evolutiva alguna, ni sobre la existencia del síndrome de la bella y la bestia, o una atracción por considerar que el asesino representaba la masculinidad máxima.

Tabla 1. Coincidencias, no coincidencias y variables dudosas en cuanto a la literatura criminológica.

Coincidencias, no coincidencias y variables dudosas en cuanto a la literatura criminológica.	
Coincidencia	<ul style="list-style-type: none"> -Edad de la mujer. -Ausencia de contacto previo con el asesino. -Correspondencia con otros asesinos en serie. -Ausencia de importancia por el atractivo del criminal. -Inteligencia. -Pasión y romance. -Trabajo normalizado. -Consciente de encuentros puntuales y ausencia de consumación de la relación. -Hibristofilia de tipo pasivo.
No coincidencia	<ul style="list-style-type: none"> -No acercamiento desde la caridad y el amor. -No mantuvo correspondencia con el agresor. -No existió abandono de familia y lugar de residencia. -No existió infancia caracterizada por los abusos ni por la ausencia del padre y la presencia de una madre pasiva. -La relación con el asesino no representa a la mantenida con el padre. -No existen matrimonios abusivos anteriores. -No existe disculpa ni negación de los hechos criminales cometidos por el asesino. -No se dio una relación tóxica. -Ausencia de condicionamiento reverso. -Ausencia de masturbación tras leer sobre asesinos en serie.
No verificable	<ul style="list-style-type: none"> -Si la mujer entrevistada fue la única admiradora del asesino en serie. -Si se sintió especial por ser la pareja de un criminal violento. -Si la mujer objeto de estudio sintió que su relación era glamurosa. -Si se sintió una buena persona por darle su amor a un criminal. -Si fue educada como cristiana con valores machistas. -Si existió un fanatismo extremo hacia el criminal. -Si se produjo algún tipo de visión antropológica o evolutiva alguna. -Si se dio el síndrome de la bella y la bestia. -Si se dio una atracción por considerar que el asesino representa la masculinidad máxima.

Fuente: elaboración propia

Se deben señalar dos reflexiones antes de finalizar este trabajo. La primera es la posibilidad de que estas mujeres sean una víctima más del asesino, ya que estos se podrían servir de su cariño y atención para aumentar su ego y obtener beneficios penitenciarios, algo que es propio de la psicopatía y este diagnóstico, de la mayoría de los criminales de este tipo.

La otra cuestión es si los mitos del amor romántico y de la masculinidad, que parecen estar presentes en estas mujeres, deben ser abordados en específico en cuanto a las relaciones con criminales violentos. Es decir, si a la hora de trabajar en la prevención de este tipo de estereotipos se debe tener en cuenta la hibristofilia de manera específica.

En conclusión, se puede señalar que el caso estudiado, pudiendo ser uno que presenta características exclusivas, no encaja por completo en el perfil que los pocos estudios sobre relaciones entre mujeres y asesinos en serie han encontrado. Esto, justifica el hecho de llevar a cabo investigaciones criminológicas relacionadas con dicha temática, intentando con ello prevenir la fascinación y atracción por la violencia en ciertos sujetos. Cuando se señala a futuras investigaciones, también se debe contar con los hombres que mantienen relaciones con mujeres violentas que se encuentran en prisión, con hombres y mujeres que se relacionan sentimentalmente con asesinos en serie de su mismo sexo y con personas que mantienen relaciones con individuos criminales que no han sido aprehendidos por la justicia, pero de los que se conoce su condición violenta, sin olvidar a aquellas personas que, al entrar

en contacto con el agresor violento; se convierten en personas necesarias para llevar a cabo con éxito los crímenes de su pareja.

Finalmente, se desea señalar que la limitación de este trabajo se encuentra en que el estudio de caso centrado en un único sujeto impide la generalización de los resultados, aunque estos sirvan de punto de partida para futuros estudios.

Bibliografía

- Abrahamsen, D. (1985). *Confessions of son of Sam*. Nueva York: Columbia university press.
- Burgess, A.N., Burgess, A. W., Douglas, J., y Ressler, R. (2006). *Crime Classification Manual*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Canter, D. V. (1994). *Criminal shadows*. London: Harper Collins.
- Carlo, P. (2016). *The night Stalker: the disturbing life and chilling crimes of Ricahrd Ramírez*. New York: Citadel.
- Comado Colmenera, R. (2018). Rompiendo la brecha de la heteronormatividad. Identidad de género y nuevas tendencias sexuales en educación primaria. *Revista internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 4 (3), 165-173.
- Cook, C.G.C. (2022). *The Moors Murderers: The Full Story of Ian Brady and Myra Hindley*. Yorkshire: Pen and sword history.
- Cuervo, A.L. (2016). La que aguanta que la maltraten es porque quiere. En J. Gracia y D. Jiménez, (ED), *Tristes tópicos. Representaciones sociales desenfocadas*, 161-172. Zaragoza: Laboratorio de sociología jurídica. Universidad de Zaragoza.
- Cuervo, A.L. (2018). *Menores agresores en el ámbito familiar*. Barcelona: BOSCH.
- Egger, S. E. (1998). *Killers among us: an examination of serial murder and its investigation*. Paramus: Prentice Hall.
- Garrido Genovés, V. (2000). El perfil psicológico aplicado a la captura de asesinos en serie. El caso de J.F. *Anuario de psicología jurídica*, 25-27.
- Garrido Genovés, V. Y López Lucio, P. (2006). *El rastro del asesino. El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona: Ariel.
- Holmes, R.M. y Holmes, S. T. (2002). *Rofiling violent crimes*. Londres: SAGE.
- Isenberg (2000). *Women who love men who kill*. Linconl: inprint.com.
- Jenkins, P. (1993). African-americas and serial homicide. *American Journal of criminal justice*, 17, 47-60.
- Kasl, S. (1989). *Women, sex, and addiction*. Nueva York: Ticknor & Fields.
- Keppel, R. D. y Birnes, W. (1998). *Signature Killers*. Londres: Arrow books.
- Kocsis, R.N. (2007). *Criminal profiling. International theory, research, and practice*. New Jersey: Human press.
- Leyton. E. (2005). *Cazadores de humanos*. Barcelona: Alba Editorial.
- Levin, J. y James, A.F. (1985). *Mass murder: America's growing menace*. Nueva York: Plenum press.
- Michaud, S.G. y Aynesworth, A. (2020). *The only living witness*. Londres: Mirror books.
- Money (2012). *Lovemaps. Clinical concepts of sexual/erotic health pathology, paraphilia and gender transposition in childhood, adolescence, and maturity*. New York: Prometheus.
- Norris, J. (1989). *Serial murder*. Palatine: Anchor books.
- Parker, R.J. (2018). *Serial killer groupies*. Boston: Hastwell Editing.

-
- Ramirez Cano, M. (2022). *Las puertas del infierno*. Ciudad de México: Porrúa.
- Ressler, R. y Shachtman, T. (1992). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- Rossmo, D. K. (1995). *Geographic Profiling*. Boca ratón: CRC.
- Salfati, G., y Canter, D. (1999). Differentiating stranger murders: profiling offender characteristics from behavioral styles. *Behaviour Sciences and Law*, 17, 391-406.
- Seltzer, M. (1998). *Serial killers: death and life in america's wound culture*. Nueva York: Routledge.
- Slavikova, M. y Ryba Panza, N. (2014) Characteristics and Personality Styles of Women Who Seek Incarcerated Men as Romantic Partners: Survey Results and Directions for Future Research. *Deviant behaviour*, 35 (11).
- Sykes, M. y Matza, D. (2008). Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia. *Cuadernos CRH*, 21, (52), 163-171.
- Sounes, H. (1995). *Fred & Rose: The full story of Fred and Rose West and the Gloucester house of horrors*. London: Warner Books.
- Harington, R. (2018). *Fr3ed y Rose West: the couple who killed: shocking true serial killers stories*. Independent Publisher United States.
- Hickey, E.W. (2006). *Sex, crime, and paraphilia*. Upper Saddle River: Pearson Education.
- Zaynal, Z. (2007). Case study as a research method. *Journal Kenausiaan* bi. 9, Junio 2007.
-

